

## ARTE BENEDICTINA NOS CAMIÑOS DE SANTIAGO. OPUS MONASTICORUM II.

Enrique Fernández Castiñeiras, Juan M. Monterroso Montero.  
Xunta de Galicia, Consellería de Innovación e Industria, S.A. de  
Xestión do Plan Xacobeo. Santiago de Compostela, 2006. 508 págs.  
ISBN 978-84-453-4309-8 / 84-453-4309-2.

El mundo benedictino continúa siendo especial fuente de atención para el ámbito de la investigación, pues su universalismo tiñó las tierras de occidente y buena parte de oriente dejando profunda huella en la historia del cristianismo. La Península fue un lugar de especial acogida, sembrando de monasterios una geografía en la que la historia discurría con una peculiar armonía desde los lejanos tiempos próximos al año 1000. Fue Galicia un especial territorio para la Orden benedictina, pues vino a poner orden en la intrincada selva de reglas que en los estertores de la Alta Edad Media cubría el mundo religioso de lo más occidental.

No pasó desapercibida para la investigación esta época de luces y sombras, fijando especial atención en la evolución de una Orden que también hablaba en términos políticos y fue, en momentos decisivos, columna vertebral en el impulso del Camino de Santiago, sin duda la principal arteria fuente de cultura y comunicación en el occidente medieval.

Parecía que todo el fenómeno benedictino en Galicia tenía luz intensa en esta época, pues no son pocos los estudios a ella dedicados, sin embargo, sin dejar de ser cierto, es preciso reconocer como el brillo y esplendor, lo aportó el mundo moderno. Curiosamente, más allá de los estudios parciales, se hacía preciso abordar esta época con criterios globales para tener una visión de conjunto de los siglos del poder que tanto acumularon los benedictinos.

Bajo la bóveda del Simposio Internacional Opus Monasticorum II, nace el libro Arte Benedictino en los Caminos de Santiago, fragmentos del proyecto de investigación "De la integración

a la dispersión. El monacato benedictino en Galicia" del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Santiago, siendo el investigador principal, José Manuel García Iglesias.

La acertada idea de abordar el fenómeno benedictino desde todos sus ángulos, fija ya unos criterios en el libro que definen su línea argumental desde el mismo índice. Los estudios se hacen interdisciplinares y se desarrollan tejiendo una trama en la que se ven inmersas diferentes áreas que de forma paulatina se van sumando hasta llegar al resultado global que se pretende.

Historia, Geografía e Historia del Arte se alían para poder entender esos siglos del mundo moderno, fundamentalmente de poder y gloria, en el ámbito religioso y en el político.

Conocer su ubicación física y su entorno, así como el desarrollo humano que genera y la creación de otros paisajes, no deja de ser parte de esa transformación que supuso en la vida del monacato gallego la Congregación de Valladolid, generadora de nuevos horizontes en el marco de España.

Como suma de lo anterior, necesaria se hace una aproximación a los archivos y fuentes documentales, imprescindibles testigos para analizar sucesos y obras no solo del mundo de la historia, la arquitectura, la escultura o la pintura, si no también de la música, ese mundo sin el que no se entendería la vida monacal.

Asentadas las bases de lo que era la vida en los claustros y más allá de ellos, el libro cobra pleno desarrollo merced a profundos estudios que tienen como base cuatro de los grandes monasterios de Galicia y en los que se plasman,

como compendio de todos los demás, los principales argumentos que definen el monacato en la Edad Moderna de Galicia.

El monasterio de San Martín Pinario abre sus puertas, fundamentalmente, a sus ricas colecciones y a la recuperación en tiempos recientes de una buena parte de sus antiguos espacios. El de San Julián de Samos, descubre su grandeza a la sombra del Camino de Santiago, especialmente en arquitectura y escultura, si bien cobrarán especial relevancia las pinturas e iconografía.

La aproximación al monasterio de San Salvador de Lourenzá, aportará nuevos conocimientos de lo que supone el desarrollo de un medio urbano entorno a un centro de sobresaliente importancia, pues su arquitectura resuelve importantes problemas constructivos, del

mismo modo que su escultura deja la honda huella de Francisco de Moure.

Finalmente, el monasterio de San Salvador de Celanova dejará conocer mejor sus claustros y lo que significaba el mundo benedictino, unido todo ello a los talleres de escultura que cubrieron sus retablos.

Así pues, el Arte Benedictino en los Caminos de Santiago, supone una suma de rigurosos estudios en diferentes disciplinas y que recoge las recientes investigaciones con un carácter integrador y con aportaciones sectoriales que permiten de forma excepcional ver el conjunto de lo que el monacato representó para Galicia más allá del siglo XVI.

Angel Sicart Giménez  
Universidade de Santiago de Compostela